

# Relatos, búsqueda de sentido y construcción colectiva de futuro.

## *Stories, search for meaning and collective construction of future.*

José Leal Rubio.

Psicólogo Clínico, Psicoanalista. Barcelona.

*“Nos dormimos dulcemente en un mundo y nos hemos despertado brutalmente en otro”.*  
Theo Angelopoulos, “La mirada de Ulises” (film, 1995).

### Introducción: la necesidad de contar

Un día de febrero de 1955 volviendo de una reparación en EEUU un buque de la armada colombiana perdió a 8 de sus tripulantes en el mar del Caribe. Se realizó una infructuosa búsqueda con todos los medios disponibles; fueron declarados muertos y héroes de la patria por haber luchado contra un mar impetuoso, según el relato oficial. Ocho días después uno de los perdidos llega a una playa abandonada tras haber sobrevivido a largos días de penurias y peligros. Pasado un tiempo aparece por la redacción de un periódico para contar su historia a un joven periodista llamado Gabriel García Márquez. El relato que construye el naufrago desvela una situación muy diferente al oficial. “La verdad, nunca publicada hasta entonces, era que la nave dio un bandazo por el viento en la mar gruesa, se soltó la carga mal estibada en cubierta, y los ocho marineros cayeron al mar. Esa revelación implicaba tres faltas enormes: primero, estaba prohibido transportar carga en un destructor; segundo, fue a causa del sobrepeso que la nave no pudo maniobrar para rescatar a los naufragos, y tercero, era carga de contrabando: neveras, televisores,

lavadoras. Estaba claro que el relato, como el destructor, llevaba también mal amarrada una carga política y moral que no habíamos previsto”, cuenta el novelista. El texto publicado unos años después se llamó “El relato de un naufrago”. Describe magníficamente el esfuerzo humano para sobreponerse a la adversidad y refleja muy bien la búsqueda, necesidad y añoranza de otro a quien contarle, hasta el punto, que cuando una vez salvado, lleno de sed, hambre y heridas encuentra a una persona lo que dice es: “Cuando oí su voz me di cuenta de que más que la sed, el hambre y la desesperación, me atormentaba el deseo de contar lo que me había pasado... El más insignificante rastro de la presencia humana tuvo para mí en aquel instante el significado de una revelación”. (1)

Apenas comenzaba la preocupación por la llegada de la infección por coronavirus escribí un extenso trabajo al que llamé “Esta Europa herida y el decaimiento de la épica”. Renuncié a su publicación porque algunos de los planteamientos que hacía me parecieron de un pesimismo que

---

Algunas cuestiones planteadas en este texto, ahora ampliadas, tuve ocasión de expresarlas la webinar de la AEN “Relatos víricos”, diálogo entre Ramón Área y José Leal, coordinado por Berna Villarreal y dirigido por Marta Carmona el 27 de Mayo de 2020.

podía parecer insalubre en ese tiempo en el que el recurso a la idealización y ensalzamiento de la épica parecía imprescindible para no caer en un estado de postración y depresión colectiva. Con modificaciones fue publicado en dos partes una vez suavizadas por mí mismo algunas de las opiniones (2). Me asombraban especialmente las manifestaciones públicas de carácter heroico, un asombroso y efímero descubrimiento de la vulnerabilidad y una especie de igualación colectiva que negaba la existencia de singularidades individuales y colectivas que debían ser tenidas en cuenta antes de cualquier decisión.

El hundimiento de las certezas de invulnerabilidad de quienes hasta entonces no las habían sentido por estar confi(n)ados en su bienestar personal o colectivo parecía abrir un tiempo marcado por el reconocimiento de una fragilidad compartida y el descubrimiento de los otros como imprescindibles para hacerla más llevadera. Los otros, en gran medida, eran los profesionales sanitarios y, en menor medida, los vecinos con quienes compartir inquietudes y distracciones.

Eso significaba la revalorización de los que nos salvan y poco a poco la de todos aquellos que nos cuidan en lo cotidiano, casi inapreciable en tiempos de bonanza y poderío. Muy prontamente apareció la idea de que de este dolor que nos deparaba el virus saldríamos mejores. Pero es evidente que las crisis no vienen para hacernos mejores, idea que podría estar sustentada en un arcaico pensamiento religioso. Tampoco era cierto que esta crisis fuera el fin de las certezas, idea a la que se apuntaron más de un pensador reconocido. Yo creo que este conjunto de ideas expresa lo nuevo para los miembros de la sociedad bien-pensante, de consumos sin o con pocas restricciones y con pocos hábitos de recorte de sus libertades o, mejor dicho, de las restricciones a la realización de sus deseos. La vulnerabilidad estaba siendo descubierta por quienes no habían tenido ocasión de saberse vulnerables y, en especial, de aquellos que no habían conectado o lo habían hecho débilmente con la experiencia íntima de haberse sentido vulnerados o lo habían olvidado. Ese olvido es lo que realmente aumenta la vulnerabilidad que aparece como experiencia nueva; tremendo problema porque la “experiencia interna es lo importante para cada uno de nosotros, porque todos tenemos heridas

provocadas por la falta de trabajo, la salud, las heridas familiares o la muerte... Y no sabemos cómo poner en palabras lo que vivimos”. (3)

Los demás, los ahora llamados más frágiles, tienen, por lo general, una alta conciencia de que cualquier nueva adversidad incrementa su ya casi constitutivo estado de carencia, la pobreza y sus muchas limitaciones. Cabe pensar que la deseable, esperada y muy posible recuperación de la economía y de la libertad será, de nuevo, más fácil para los bien situados que para todos aquellos que sobreviven en una realidad de carencia, restricciones y desigualdades de todo tipo. El incremento indecente de las desigualdades, que también aumentará con esta crisis, es uno de los más graves riesgos que corren las sociedades mundiales y que pueden llevar a enfrentamientos graves entre países y comunidades.

Es lo más posible porque esta sociedad ya ha aceptado la existencia inevitable de excedentes humanos (4) y ha generado anticuerpos psíquicos, mecanismos de defensa para no sentir frente a los terribles virus de la migración desasistida, la pobreza, la injusticia, el efecto de las muchas guerras, las desigualdades, el expolio y la sobreexplotación de la naturaleza y las personas.

La realidad es que no estamos asistiendo a la peor catástrofe ocurrida en los últimos cien años como muchos insensatamente afirman. El azar, las formas de vida trepidante y otros muy diversos factores reafirman la idea de que, además de ante un problema sanitario nuevo, “Hoy estamos en una crisis de valores total, en Europa concretamente; solo hay que ver el tema de los refugiados. Se ha perdido la moral del corazón y la necesitamos más que nunca”. (3)

Es pronto aún para hallar explicaciones a lo que nos está pasando y a lo que ahora descubrimos que estaba pasando ya y que los efectos de las crisis sanitarias muestran con una obscenidad descarnada.

Por ello “la mirada a la situación actual debe esforzarse por ir más allá de lo que se presenta como apariencia y como urgencia. En primer lugar, hacia un pasado desde el que se desplegó este hundimiento del presente. Tal viaje permite, en ocasiones, la posibilidad de construir un hilo narrativo que proporcione sentido y verdad”. (5)

Posiblemente seamos como el náufrago que necesita contar y contarse lo que ha pasado, lo que está pasando, y construir un relato explicativo de todo ello y de sus impactos sobre sujetos y colectivos. Cuando el relato es honesto y es búsqueda “El narrador es la figura en la que el justo se encuentra consigo... y su huella queda adherida a la narración como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro”. (6)

Más que el confinamiento -vivido de diverso modo en función de las condiciones materiales y relacionales en que se ha producido- las alarmas sanitarias nos han hecho entrar en una dimensión desconocida y/o negada y tal vez este sea el momento de reencuentro con tanta subjetividad adormecida.

Y es que “cuando entramos en un lugar desconocido, la emoción sentida es casi siempre la de una indefinible inquietud. Luego comienza el lento trabajo de domesticación de lo desconocido y poco a poco el malestar se esfuma. Una familiaridad nueva sucede al espanto en nosotros mismo por la irrupción de lo “completamente otro”. “El pensamiento no para hasta hacer el paso de lo desconocido a lo conocido, hasta fragmentar su misterio para hacerlo suyo, aclararlo. Nombrarlo.” (7)

Compartirlo es necesario. “La necesidad de compartir no es solo el respirar de la soledad, de encontrar el aire que mueve, fuera de nosotros, el pensamiento, sino que, además, alumbró a cada persona que, con el lenguaje, atisba el mundo común en el que la sociedad se funda”. (8)

Nuestra tarea, la de los profesionales que trabajamos con el sujeto y sus malestares, es escuchar relatos. No hablan de la veracidad de lo contado sino de la verdad del sujeto en lo vivido. El relato, pues, habla del sujeto. El relato colectivo o el de aquellos a cuyo contar damos el valor de emergente habla del cuerpo social -expresión de Basaglia- y de su manera de explicar lo que necesita ser puesto en palabras. No escuchamos verdades sino lecturas de su verdad. Necesitan ser expresadas, sean honestas, obscenas, manipuladoras, heridas, etc. Porque es “así, de la mano de las palabras se abrió el otro gran territorio en el que conversar se hizo convivir.” (8) Y porque “la esencia del lenguaje es amistad y hospitalidad”. (9) “De siempre ha sido conocido y se ha

dicho que la vida tiene que ver con la narración; hablamos de la historia de una vida para caracterizar el intervalo entre nacimiento y muerte”. (10)

En una comunicación personal escrita, F. Menéndez señala algo de extremado valor como es “el tema del relato y la importancia de poner palabras que en el fondo es el lenguaje donde nos constituimos y nos da el ser hablante como ser específico en lo humano y además el instrumento de nuestra práctica. La relación clínica pasa porque se nos habla, se nos narra una historia (clínica), una anamnesis, en definitiva como dice Ricoeur “el relato contribuye a hacer de la vida en el sentido biológico del término una vida humana” (En: “La vida :un relato en busca de narrador”), es decir, la identidad narrativa, que nos da la identidad en nuestra escucha en nuestra práctica a diferencia de la identidad nosológica o la del DNI o la genética, etc.”

La palabra como casa y la palabra con el otro como la única forma de protegernos de tanto desamparo e intemperie como es el ser cuando no tiene otro al que contarle, y recibir su bálsamo y compartir y dar hospitalidad. El relato es una narración estructurada en la que se representan sucesos mediante el lenguaje. El relato sincero siempre es una búsqueda de sentido a un hecho. Por contra, puede ser también una falsa construcción para anticipar o influir en los acontecimientos por venir para guiar su desarrollo en la línea deseada interesadamente. Este es el relato vírico en tanto dañino.

Quizás, en momentos de incertidumbre todo relato encierra una pregunta ante lo extraño. “La pregunta es lo esencial de lo extranjero; lo extranjero es lo esencial de la pregunta”. (7)

El relato responde a la necesidad de dar una explicación a una interrogación. Frente a la adversidad y la aparición de una situación nueva es necesario construir una historia que lo explique. El relato es un modo de poner orden en el caos que se presenta y en la angustia que nos invade. Sin palabras solo queda el acto sin sentido. La palabra intenta hallarlo, construirlo y reconstruirnos. Porque el hecho imprevisto que acontece inexplicablemente tiene una alta capacidad desestructurante. La búsqueda de sentido de los acontecimientos del vivir se hace imprescindible

en la búsqueda de la reorganización del mundo subjetivo. Entre otras cosas porque el relato es un relato para sí pero también para el otro y con el otro. El relato es algo que contar al otro. Quizás para que no se desvanezca el hecho y lo fije como una realidad que ha sucedido. El lenguaje fija la realidad. También la construye al contarla y contarla al otro. Cuando no es así la palabra es vacía, puro acto también.

## La construcción de relatos

Sin ánimo alguno de exhaustividad pueden ser señalados diversos tipos de relatos acerca de la situación producida por la alarma sanitaria.

1. Las primeras informaciones de la aparición del coronavirus en China vienen marcadas por un relato claramente xenófobo, culpabilizador y estigmatizante. El discurso xenófobo en sus muy diferentes versiones siempre es de fácil aparición. Extremadamente pobre atribuye a un “otros” distinto al “nosotros” la causa de los males. Eran descritos despectivamente como sucios, descuidados, alimentándose de productos sin control. Los que hasta hace poco eran mercados exóticos para el deleite de visitantes pasó a ser objeto de desprecio. Los medios de comunicación no escatimaron imágenes confirmando lo dicho sobre los mismos. Esa xenofobia, rechazo y culpabilización fue cayendo sobre comunidades más cercanas (el norte de Italia) e incluso TV3 puso durante días como pie de imagen frases tan hirientes como “Desde el origen del virus” para una crónica que se hacía desde Madrid.

El relato xenófobo, en tanto rechazo al extranjero que es el otro, reaparece en estos momentos de la mano de una ultraderecha que rechaza al otro diferente en quien proyecta el temor que nace de su mismo interior a su propia vida impulsiva. El rechazo del otro es uno de los más burdos mecanismos tendentes a la unificación de un colectivo de intereses. La culpabilización del otro logra liberar la angustia frente a lo desconocido y abona la certeza de que el mal está fuera evitando así el reconocimiento de la propia fragilidad y, en consecuencia, la responsabilidad de uno en lo que sucede y en la búsqueda de las soluciones posibles. Muy prontamente el estigma cayó también sobre

aquellos que padecieron la enfermedad que hubieron de ocultar por vergonzante.

2. Fue muy pronta la aparición del relato épico que se sostiene en la idealización y está cargado de tintes machistas/patriarcales. Reconoce el cuidado como un acto heroico: quien nos salva serán los héroes, generosos, altruistas, parte de un ejército que vencerá al mal y nos llevará al reforzamiento de la fantasía de invulnerabilidad y la completud. Pero el cuidado no es del orden de la épica sino de la lírica, de lo cercano, de la cotidianidad y del esmero continuado y alejado de las medallas, de las banderas y de los himnos. Se mueve en la certeza, poco demostrada, de que de esta situación saldremos más fuertes, que nada será igual que antes y que será y seremos mejores. Este es, para mí, el más peligroso. La vulnerabilidad no aceptada lleva al rearme de la fantasía de invulnerabilidad y al ataque de todo aquel que la cuestiona o la lesiona.

La idealización tiene que ver con lo visual, con la mirada, con la imagen, con la fascinación que ejerce dicha imagen y la ilusión de completud. En el plano ideológico sustenta las creencias incuestionables y los sectarismos y fanatismos más ciegos, porque el objeto ideal enceguece en su deslumbramiento. Constituye las envolturas imaginarias que comienzan dando forma al “yo” y que sucesivamente pasan a conformar el universo de las pertenencias. Estas, cuando se basan en la idealización, privilegian una identidad y una homogeneidad por encima del reconocimiento y la aceptación de la diversidad, y todo encuentro con lo diferente, puede ser vivido como amenaza, enfrentamiento hostil o lucha a muerte.

La sublimación, en cambio, es una salida para el sujeto que trasciende los límites del “yo” y aunque no siempre llega a la perfección creativa de los genios, sí logra imprimir al movimiento pulsional una mayor plasticidad, generando una potencialidad transformadora mas allá de la insistencia repetitiva, más allá del irresistible anhelo a encontrar un objeto ideal, lejos de toda idea de eficacia inmediata, y sin embargo, productora de una satisfacción que concilia los deseos y los ideales.

El saber también puede utilizarse como completo, incuestionable y arrogante cuando no

soberbio. El relato épico es el de la omnipotencia y la certeza que no soporta la impotencia y la incertidumbre. Pero la verdad es que no sabemos tanto y que esa es la condición para seguir buscando y aprendiendo.

Ese saber arrogante es enemigo de la búsqueda del conocimiento y de la experimentación. El error forma parte de la búsqueda. La incertidumbre, tan denostada en estos días, es una parte del coste de la libertad en tanto se puede hacer una elección entre varias.

La humanidad se ha ido construyendo entre cruces de caminos y en una permanente toma de decisiones. Cada día tomamos decisiones, acertamos u nos equivocamos. Cuando ocurre lo primero lo compartimos y disfrutamos. Cuando lo segundo lo lamentamos, reparamos y pagamos con nuestra responsabilidad

3. El relato igualitarista/negador. Se muestra en expresiones como “todos somos iguales”; “el virus ataca a todos por igual, no distingue entre clases”; “todos saldremos juntos y a la vez”; “estamos en el mismo barco”, etc. Una de las cuestiones más hirientes que ha hecho visible esta crisis es la existencia de tremendas desigualdades sociales tapadas, entre otras razones, por la desaparición de la “lucha de clases” incluso como concepto. (12) Negar las diferencias es el mejor modo de aceptar las desigualdades y seguirlas reproduciendo. Es asombrosa la homogeneización de las medidas de confinamiento. El relato igualitarista se hace muy prontamente insostenible porque la realidad social que ha puesto en evidencia la crisis es descarnada. Pero no hay garantías de que esa evidencia de tantas vidas al borde de lo humanamente sostenible lleva a transformaciones colectivas.
4. Los atisbos de un relato de contenidos “líricos”: la compasión con los muertos, el dolor de las no despedidas, las personas mayores, los aplausos pasan a ser dirigidos no solo al personal médico y de enfermería, también a las cajeras de los super, repartidores, etc. Se reconoce la importancia de la cercanía, etc. Pareciera que con este relato se siembran los cimientos, al fin, de una ética del cuidado consecuente a nuestra percepción de todos estamos sujetos a una fragilidad estructural

siendo ello lo que nos lleva a un aprendizaje y desarrollo del cuidado de otro y del cuidado de sí mismo. Este discurso ha durado muy poco y quizás pesimistamente considero que su capacidad transformadora ha sido escasa o nula.

5. El relato de la nueva normalidad. Volver a lo de antes, pero de otra manera. Todo relato de la normalidad es sospechoso. Es un relato evidente de las clases aposentadas, como el épico y el igualitarista. Volver a lo de antes aparece como un ideal y quizás sea lo que pasará. Volver a la normalidad, aunque sea nueva, es deseable para aquellos para quienes la normalidad anterior era placentera o, al menos, suficientemente llevadera. Para quienes no, esa vuelta es condenarlos a condiciones de precariedad, injusticia y desamparo.
6. La reaparición intensa del siempre soterrado relato xenófobo/racista. Las muertes por asfixia, como hace el virus, de varios jóvenes negros en USA y en otros lugares han mostrado la violencia contra el diferente instalada en las estructuras de los estados y de sus fuerzas de seguridad. También ha pasado aquí con detenciones de personas “sospechosas” en tiempos de confinamiento, por su color u otros rasgos étnicos. La reactivación de algunos focos de la infección en diversos lugares ha llevado a la fácil culpabilización de migrantes de origen africano en zonas de cosecha en Catalunya, sin cobertura sanitaria, con modos abusivos de contratación y de “vivienda” que los propios medios de comunicación relatan como inhumana y más propia de animales. Los relatos xenófobos están en la línea de lo que Bauman llamaba “las incertidumbres prefabricadas” que junto a la precarización son las bases del abuso y la dominación.

El miedo provocado al otro no reconocido como propio socaba las bases de una comunidad humana igualitaria y constituye un grave peligro para la convivencia e incrementa la inseguridad y el sentimiento de desvalimiento.

La xenofobia puede revestirse de diversos ropajes y siempre es un atentado al otro, a cualquier otro y, en el fondo, el miedo al extranjero que hay en uno y que se hace insoportable. Por eso la extranjería como conciencia de

sí como ser extraño, considerarnos extranjeros es la condición para acoger al otro y darle hospitalidad.

Quedan por construir o dar visibilidad a algunos relatos, imprescindibles en la situación en que nos hallamos. Uno de ellos, el de la reflexión sobre las referencias éticas y los valores sobre los que debería sustentarse cualquier decisión. Este debe incluir una reflexión seria sobre los valores (la libertad, la autonomía, la justicia, etc.) y los bienes (la salud, la economía, etc.) (13) en un mundo globalizado en el que cualquier acción, por lejana que esté, tiene serias repercusiones sobre los demás, los sistemas de producción etc. (14) (15).

Otro relato, el de aquellos que no tienen lugar donde colocarlo porque son muy poco tenidos en cuenta. El de todos aquellos que han vivido la enfermedad y sus secuelas, así como el de aquellos que reciben, una vez más, los efectos de las crisis, sean las económicas, las sociales y siempre las de valores.

Pendiente está también el relato público de los profesionales del ámbito social que con sus esfuerzos limitan los devastadores efectos de la crisis y que se ven confrontados, día tras día, al incremento de las necesidades y a la evidencia de los límites para cubrirlas. Trabajan en unas situaciones donde no está en juego directamente la vida, pero sí la posibilidad de vivirla con la necesaria dignidad. Si los profesionales de la salud han sufrido y lo sé, su esfuerzo ha tenido un reconocimiento, aunque sea temporal. Los grandes olvidados son los profesionales del ámbito de lo social que, desaparecido el virus o limitados sus efectos, será el escenario de las grandes tragedias silenciada. No obstante, unos y otros nos enfrentamos a la evidencia del fracaso de la ilusión terapéutica (16) y a la necesidad de replantear el “contrato social” implícito en los vínculos que se producen en los servicios de cuidado y que está excesivamente cargado de expectativas poco realistas cuando no omnipotentes.

## La salud mental y los posibles relatos

En lo que se refiere a las cuestiones referidas al campo de la salud mental el detalle de los relatos es especialmente complicado. En primer lugar,

porque los hay muy dispares: quienes desde el inicio de la pandemia profetizaban un incremento de los problemas de salud mental, felizmente no confirmados y quienes plantean que la disminución de muchas exigencias y de los ritmos de vida frenéticos han facilitado un cierto descanso y relajación tanto en niños como en jóvenes y adultos.

Lo que parece cierto es que lo que se está produciendo ahora es una agudización del desamparo y la intemperie que muchos ya veníamos señalando como manifestaciones en la clínica actual y que ello está muy vinculado a las condiciones de vida que tiene efectos determinantes sobre la salud. (17) (18). Y, también, que las intensas emociones de estos días, que la inquietud ante la adversidad, que el miedo ante tantas incertidumbres son respuestas humanas que no pueden ser diagnosticadas como enfermedad y que la solución a ello no es necesariamente la medicación y el tratamiento psicológico sino la generación de espacios y tiempos para el encuentro, el relato subjetivo, el abrazo y el acompañamiento de los cercanos. Eso es lo que se produce en el espacio comunitario que debe reforzar la empatía y el compromiso con todo aquello que tiene que ver con el cobijo, el desamparo, el techo, la casa, la intemperie. Cuando la conciencia colectiva de la fragilidad que nos constituye está sostenida por una presencia, interna y externa y los apoyos necesarios, la huella que deja tiene un alto potencial transformador. Cuando no es así, se incrementa el desamparo, el vacío, el miedo al derrumbe (19) producto de la experiencia de no tener apoyos y estar solo ante una adversidad que puede ser sentida como devastadora. Por eso, fomentar esta experiencia a través de la construcción y cultivo de un vínculo social, a pesar de las distancias físicas, hace que esos nuevos vínculos tengan un efecto de modificación del sujeto y venga a ser algo así como una experiencia “terapéutica”. Por eso el tratamiento o ayuda emocional cuando es necesario ha de dar soporte al sujeto herido pero, a la vez y con igual importancia, construir redes que aumenten la solidaridad y haga menos necesario el recurso sanitario. Muchas veces lo que hacemos es un trabajo de suplencia y de prótesis del sujeto donde el soporte social, en su sentido amplio, no ha existido o ha decaído.

Que frente a los riesgos de regresión hacia prácticas de nuevo asistencialistas, patologizantes y distanciadoras del sujeto (20) (21) y que pueden llevar a una práctica industrializada del cuidado (22) está el reto de construir realmente una concepción de la salud mental abierta, resultado del esfuerzo de muchos, no monopolizada por las profesiones sanitarias que no son dueñas del rico territorio de la salud mental. Que la salud mental es un empeño colectivo y es producto del ejercicio de valores como la justicia, la igualdad, el mutuo reconocimiento, la participación, etc. Que cuando hablamos de Salud Mental hablamos de una manera de vivir que vela por la autonomía, la solidaridad, la igualdad de oportunidades y las condiciones del vivir. (23) Y que, medidas como el ingreso mínimo vital evitan sufrimientos y pueden ayudar más a mejorar las condiciones del vivir y la evitación del sufrimiento psíquico que el aumento de profesionales, siendo este necesario. (24) Porque “la naturaleza dialéctica del individuo con su medio obliga a la “psicopatología” a asumir una perspectiva ecológica” y desde esa perspectiva es un error dar “el mismo sentido a las nociones de enfermedad, síntomas y etiología en patología mental y en patología orgánica”. (25)

Que el espacio sanitario de la salud mental, y especialmente cuando se trata de la atención a las dificultades que necesitan una formación especializada, ha de ser cercano, comunitario, participativo, ágil, sin coerción ni violencia, dosificando los recursos de modo adecuado y confiando en las posibilidades de cada persona, muchas veces descartadas en los procesos asistenciales.

### **Superar la inmediatez y construir el futuro**

El impacto de las crisis actuales y la necesidad de hacer frente de forma inmediata a las graves necesidades históricas y las nuevas emergentes corren el riesgo de renuncia a los proyectos colectivos que requieren tiempo y sosiego. Superar lo inmediato y por tanto el miedo a las incertidumbres es imprescindible para la construcción de proyectos colectivos que nos lleven hacia formas de vivir más dignas; para ello hay que superar la tendencia de ya largo tiempo de desvalorización de la subjetividad que se viene produciendo por el descabellado desarrollo del individualismo vinculado a un neoliberalismo sin límites.

Los ideales de felicidad a largo plazo, como parte de un proceso que requiere esfuerzos, han sido sustituidos por la emergencia del goce inmediato y de prácticamente la panacea de la libertad como libertad para consumir que es donde está quedando en las sociedades del consumo. Esa inmediatez del goce impide la creación del tiempo necesario para la maduración de los ideales colectivos entre los que tiene un lugar destacado la esperanza de tiempos mejores para todos. Eso solo puede hacerse desde una ética sostenida en el reconocimiento del otro como sujeto que desea, que sufre, que necesita del otro y que es necesario para el otro. “Se ha roto el pacto intersubjetivo que nos liga al semejante. Es en la relación con el otro, en la posibilidad de sentirse parte de un conjunto humano guiado por intereses compartidos y por leyes que rigen la vida de modo no arbitrario, que encontramos seguridad y estabilidad psíquica. La angustia de muerte solo se puede paliar con proyectos que trasciendan el hoy”. (26)

Si la crisis sanitaria actual solo nos lleva a una solución de la inmediatez y una vez resuelta esta sigue siendo lo inmediato, el consumo, la perentoriedad, la vorágame, el rápido enriquecimiento y la compulsión en el desarrollo de la vida, nada habremos aprendido. La siguiente crisis nos pillarán igual. El atrapamiento en la inmediatez es una grave atadura para la construcción de proyectos colectivos ilusionantes con pretensiones de transcendencia, es decir, de generar una cultura del vivir, del buen vivir imprescindible para hacer frente a tantos avatares como suceden y seguirán sucediendo en nuestras vidas. La falta de proyectos colectivos nos lleva a la permanente insatisfacción del presente y al sufrimiento en soledad. Este no suele ser motor de transformaciones colectivas, al contrario. Sin sueños, ideales y utopías o “el ingrediente utópico” imprescindible no es posible construir proyectos con futuro. En ese sentido, las prácticas profesionales deben cooperar en la emergencia de esa parte de todo sujeto que es el proyecto a labrar desde su autonomía y libertad, y unido a otros. Solo así será posible dar pasos para salir del vacío al que nos lleva una forma de vida que abandona al sujeto y lo deja a la intemperie y lo convierte en excedente si no produce. O lo recluye en lugares antros, hospitales, residencias, pobrezas, marginalidades y otras precariedades que son siempre

ataduras. Ello requiere no abandonar el cuidado del presente, pero hacerlo desde la convicción de que la construcción del futuro es algo que trasciende a nuestra propia finitud, percepción especialmente sentida en estos tiempos.

Si “el diálogo supuso la eliminación del lenguaje dogmático y, por ende, la supresión de las certezas” (8) aceptar la incertidumbre de estos tiempos y construir desde ahí pasa a ser una exigencia mayor que la búsqueda de certezas aseguradoras, frecuentemente engañosas.

### Contacto

José Leal Rubio ✉ [joseleal@copc.cat](mailto:joseleal@copc.cat)  
Avda. República Argentina 2, primer A • 08023 Barcelona

La complejidad del momento actual, sus diversos relatos y las muy diversas respuestas individuales y colectivas no dejan de evidenciar que seguimos atrapados en la permanente tensión entre el miedo y el deseo del otro; entre una lógica de la pertenencia que es restrictiva y desigualitaria y otra más amplia, prometedora e igualitaria de la ciudadanía (27) y la comunidad.

### Bibliografía

1. García Márquez, G. *Relato de un naufrago*. Barcelona. Vicens Vives, 2012.
2. Leal Rubio, J.  
<https://www.catalunyapress.es/texto-diario/mostrar/1863043/huella-herida-cuidado-como-balsamo-proposito-coronavirus> 30.03.2020  
<https://www.catalunyapress.es/texto-diario/mostrar/1952221/cuidado-humanidad11.05.2020>
3. Kristeva, J. *Se ha perdido la moral del corazón*. [www.lavanguardia.com/cultura/20150923/54436784398/julia-kristeva-se-ha-perdido-la-moral-del-corazon.html](http://www.lavanguardia.com/cultura/20150923/54436784398/julia-kristeva-se-ha-perdido-la-moral-del-corazon.html)
4. Bauman, *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
5. Ares, Ramón. *Urbi et orbi*. 2020 (No publicado).
6. Benjamin, W. *El narrador* Editorial Taurus, Madrid 1991.
7. Derrida, J., Dufourmentelle, A. *La hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2019.
8. Lledó, E. *El origen del diálogo y la ética. Una introducción al pensamiento de Platón y Aristóteles*. Madrid, Ed. Gredos, 2011.
9. Levinas, E. *Totalidad e infinito*. Salamanca. Ediciones Sígueme, 2016
10. Ricoeur, P. La vida: un relato en busca de narrador. *ÁGORA - Papeles de Filosofía* - (2006), 25/2: 9-22.
11. Menéndez, F. *A propósito del webinar “Relatos víricos”* AEN Comunicación personal, 2020. Relatos víricos <https://www.youtube.com/watch?v=EbkoTEPPKLw>
12. Leal Rubio, J. La posición de los profesionales ante la vulnerabilidad de los sujetos y de los derechos sociales. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril 2016, n. 207, páginas 40-52. ISSN 0212-7210.
13. Gabriel, M. <https://elpais.com/cultura/2020-05-01/el-virus-se-quedara-alli-hasta-que-en-contremos-una-manera-sostenible-de-hacer-negocios.html> %20Markus%20Gabriel.%20El%20País,%2002.05.2020
14. Comte-Sponville; A. “*La libertad es más importante que la salud*”. <https://espanolesde-cuba.info/andre-comte-sponville-la-libertad-es-mas-importante-que-la-salud/>



15. Garcés, M. <https://www.lamarea.com/2020/04/03/marina-garces-el-control-social-sera-uno-de-los-grandes-ganadores-de-la-pandemia/>
16. Montaña Barrientos, B. en nombre del GRUPO DE MEDICINA REFLEXIVA# Tras los aplausos MANIFIESTO SOBRE LA ATENCIÓN PRIMARIA EN LA ERA POST-COVID-14 de junio de 2020 <https://drive.google.com/file/d/1WwQagim3tCf5tcoQgXgediUR4lctucOz/view>
17. Leal Rubio, J. El sujeto a la intemperie. Apuntes para una clínica del desamparo. Conferencia Jornadas ACMLSM\_AEN, Valladolid, 2016.
18. Raventós, S. Determinantes sociales de la salud y renta básica univesal. <https://madina.merica-hispanohablante.org/determinantes-socialesmyrbu/2020>
19. Winnicott, DW. Miedo al derrumbe. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós; 1963.
20. Markez, I. <https://osalde.org/telemedicina-esquivar-al-paciente-en-la-nueva-anormalidad/2020>
21. Castro, M. <https://covid19saludmentalapaasma.blogspot.com/2020/07/teletrabajo-yexploracion.html> 2020
22. Montori, V. La rebelión de los pacientes. Contra una atención médica industrializada. Barcelona. Antoni Bosch Editor. 2020.
23. Gaceta Sanitaria. <https://www.gacetasanitaria.org/en-videos-entrevista-mikel-munarriz-jose-leal-186>
24. AEN. *Manifiesto de la AEN sobre la situación de emergencia Covid-19* <https://aen.es/manifiesto-aen-sobre-situacion-de-emergencia-covid-19/>
25. Foucault, M. *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona, Paidós, 2002
26. Bleichmar, S. *Superar la inmediatez. Un modo de pensar nuestro tiempo*. Editor: Jorge Tesero, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2009.
27. Leal R. J. Los cuidados en el marco de una ciudadanía inclusiva. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 2018; 38(134): 587-606 doi: 10.4321/S0211-

• Aceptado: 13/07/2020.